

**bam
bú**

AMÉRICA

Sergio Lairla

texto

Gabriela Rubio

ilustraciones

EL camino más corto



Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, S.A.

© 2006, Sergio Lairla para el texto
© 2006, Gabriela Rubio para las ilustraciones

© 2006, Editorial Casals, S.A.
Tel. 902 107 007
editorialbambu.com
bambuamerica.com

Diseño de la colección: Miquel Puig

Quinta edición: junio de 2016
ISBN: 978-84-8343-140-5
Depósito legal: B-17.982-2011
Printed in Spain
Impreso en Índice, S.L.,
Fluvià, 81-87, 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



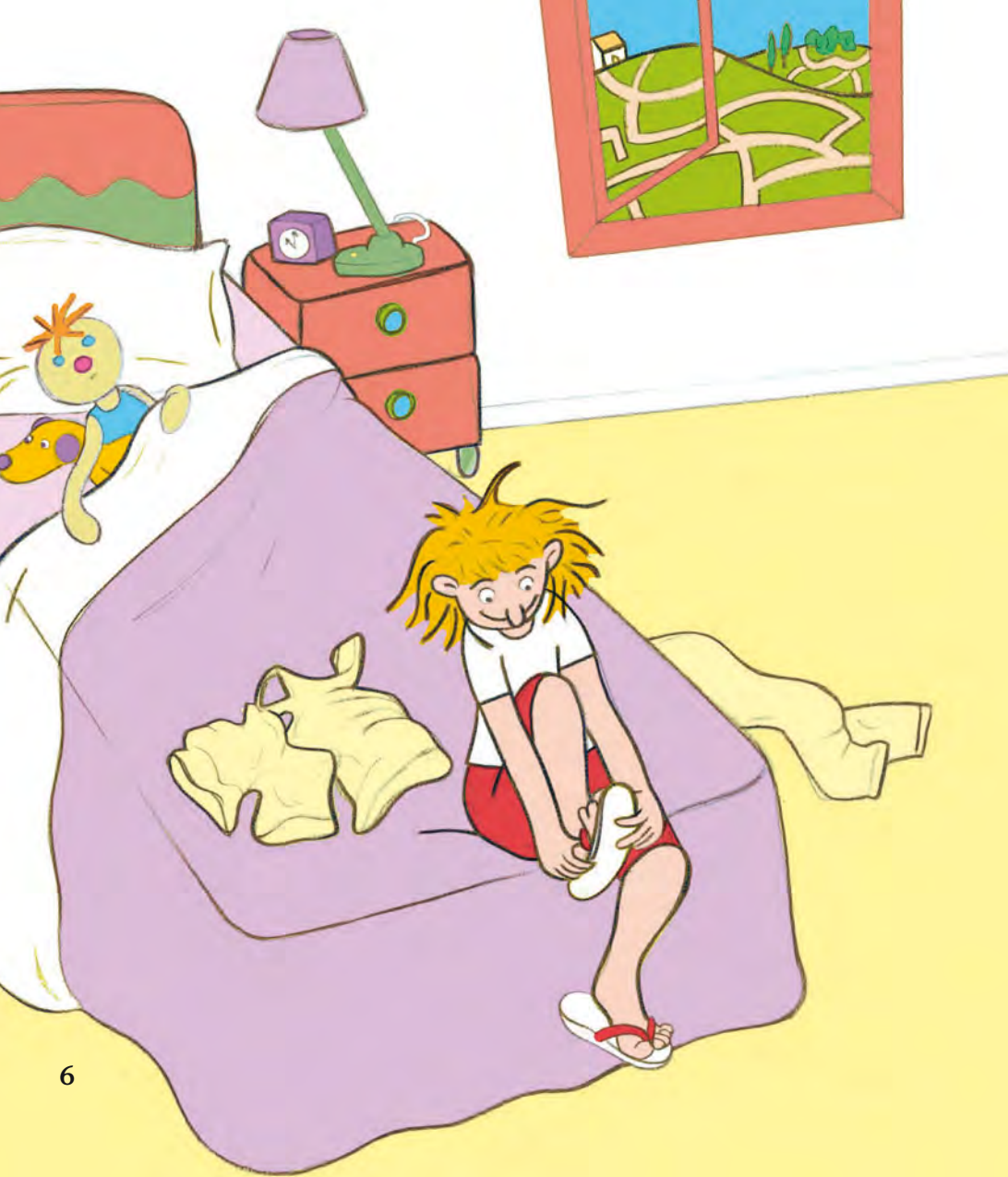
**EL CAMINO
MÁS CORTO**

Sergio Lairla
texto

Gabriela Rubio
ilustraciones

**bam
bú**

EDITORIAL



¡Vacaciones!

Ese día no sonó el despertador. Clara abrió un ojo y comprobó que no era un sueño. Era el primer día de las vacaciones y todo tenía que ser diferente para estrenar la mejor época del año. Se vistió con mucha más rapidez que cualquier otro día, entró en la cocina y le estampó un beso a su madre:

–¡Buenos días, queridísima mami!

Su madre, acostumbrada a verla entrar con aspecto de tortuga legañosa, se quedó boquiabierta al escuchar un saludo tan alegre, en lugar del habitual «mñosdías» que solía murmurar por las mañanas.

–¿No has olvidado ducharte?

–No –respondió ella satisfecha–. Me ducharé cuando vuelva; en cuanto desayune me voy al río a darme el primer baño del verano.



Clara lo tenía todo calculado y no se olvidaba de nada... ¿O sí?



Pues sí, Clara había olvidado que su amiga Estela tenía que pintar la cerca de su casa esa mañana, y que ella había prometido ayudarla.



«¡Ni hablar!» –se dijo–. «Yo había pensado en comenzar el verano con un buen baño en el río y es justo lo que voy a hacer; ya se me ocurrirá alguna excusa.»

Terminó de desayunar, sacó del armario su traje de baño nuevo y su toalla, y los echó en la cesta de su bicicleta.

–¡Hasta luego! –gritó desde la puerta.



¡Hacia el río!



Clara llegó hasta el cruce del camino que llevaba a la casa de su amiga. Desde el cruce se veía la casa de Estela, y su amiga no estaba junto a la cerca. Clara respiró aliviada y comenzó a pedalear con rapidez. Sin pensar en otra cosa que en el río y en su precioso traje de baño, llegó a la cuesta de la abuela. Clara la llamaba así porque al final estaba el desvío que llevaba a la casa de su abuela. Éste era el camino más corto para llegar hasta el río.